

Comentarios a la intervención de Costa en el Congreso Nacional Pedagógico

Por
M.^a GLORIA MEDRANO MIR

La intervención de Joaquín Costa en el Congreso Nacional Pedagógico que tuvo lugar en Madrid en mayo de 1882 es especialmente significativa, tanto por el contenido de la misma, cuanto por el hecho de que la Institución Libre de Enseñanza le eligiese a él para sustituir a D. Rafael Torres Campos, como estaba previsto inicialmente.

Según consta en las actas de dicho Congreso, varios participantes habían renunciado a su turno de intervención y ante la insistencia de la mesa, Joaquín Costa se decide a tomar la palabra. No parece que hagamos una suposición gratuita al interpretar esta circunstancia como un indicio de que, tanto los miembros del Congreso como los de la ILE, sabían que Costa tenía ideas importantes que comunicar al respecto.

Podemos analizar el texto como perteneciente al pensador aragones. Hay argumentos para afirmar que la mayor parte de los conceptos que aparecen en ese discurso son originales suyos:

- El estilo en que están enunciados, inconfundiblemente suyo.
- La evidencia de que algunos de los mismos habían sido expresados por el autor en escritos anteriores.

Así pues, creo que en dicha intervención en torno a su metodología y en especial a las excursiones Costa expone sus ideas personales sobre educación, que aportó en su momento a la ILE y que matizó y enriqueció con el intercambio de opiniones con los restantes miembros de la Institución.

Para comprender el carácter innovador de las ideas costistas expresadas en dicha intervención, y la vigencia que algunas de ellas siguen teniendo en los planteamientos pedagógicos actuales, es necesario analizar a la luz de la moderna didáctica algunos de los conceptos tratados en la misma.

El tema en torno al que giraban las discusiones del congreso era «De la Intuición en las escuelas primarias» o «El método intuitivo en la escuela primaria».

Según Titone (1963) el método puede ser un instrumento útil para el educador puesto que le ofrecerá una guía orientadora acerca de cuál puede ser el camino más rentable para alcanzar los objetivos deseados.

Según Gimeno Sacristán (1981) el método es, en realidad, una síntesis práctica de opciones tomadas en función de una serie de variables diversas, entre las que destacan las de carácter psicológico, didáctico y filosófico, y que se manifiestan en función del modelo didáctico que se haya desarrollado. La idea del Dr. Gimeno Sacristán nos introduce en la concepción moderna en torno al método, que al orientarse hacia una visión más dinámica en la didáctica, prefiere hablar de estrategias y modelos didácticos.

Así pues, si tuviésemos que incluir la intervención de Costa, en estos momentos, en alguna publicación especializada, lo haríamos en el apartado de estrategias o modelos didácticos; sus palabras nos sirven de apoyo para sustentar esta afirmación al mismo tiempo que nos evidencian que la orientación dinámica y práctica de la didáctica actual era ya actitud sentida en el aragonés.

«Desde que se abrió la sesión he estado oyendo hablar de la intuición y la intuición apenas si ha aparecido por ninguna parte. Luego se está repitiendo en todos los tonos desde el primer día que debemos ser prácticos; y esta tarde, al cabo de tanto hablar del método intuitivo, nadie se ha ocupado de los medios y procedimientos que hacen práctico dicho método...»

La utilización del método intuitivo implica para Costa no la introducción de un instrumento nuevo que se añade a los anteriormente existentes, sino la transformación radical de la escuela, «levantar la bandera de una escuela nueva», según expresión textual suya. Me parece interesante detenernos un momento en el análisis de la expresión y de algunas ideas costistas relacionadas con la misma.

La *escuela nueva* es un movimiento pedagógico que surge a finales del siglo XIX que trata de modificar notablemente los procedimientos, técnicas y organización de la escuela tradicional. En 1899 Ferrière fundaba en Ginebra el Bureau International des Ecoles Nouvelles, con objeto de coordinar a los iniciadores del movimiento y garantizar la pureza de sus actuaciones. En 1921 se funda en Calais la Liga Internacional de la Educación Nueva que formula un código de 30 principios que definen su orientación educativa. En 1932 en Niza se le agrega uno más, siendo sintetizados más tarde en 7.

Algunos de los principios generales que según Foulquié inspiran esta nueva pedagogía son:

1. Primado de la educación sobre la instrucción. «Es el hombre entero y no solamente el espíritu, el que la escuela nueva tiene la ambición de formar» (Foulquié, 1948, pág. 196).

«El hombre ha sido traído a este mundo, como ave de paso que camina hacia su destino futuro... Si, pues, decimos que el objeto de la Educación es dar a conocer este destino y enseñar los caminos de llegar a él, habremos hecho la apología de la Educación, colocándola muy por encima de la Instrucción y poniendo de manifiesto el vulgar error que designa como único y exclusivo objeto de la escuela, la simple adquisición de conocimientos científicos» (Costa, 1869. Examen para obtener el título de maestro).

«Lo que España necesita y debe pedir a la Escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir; lo que necesita son ¡hombres!» (Costa, 1898. Para un plan de Gobierno y un partido Nacional).

2. Pedagogía fundada en la Psicología y puerocéntrica.

«Quieren algunos que el pavimento de la escuela tenga una inclinación de dos y tres por ciento a contar bajando desde la plataforma a fin de facilitar al profesor la vigilancia; pero aparte de que esto es ocasión de accidentes y hace perder el aplomo a los enseres, el profesor que sabe conocer a los niños, no necesita de tan trivial auxiliar de la disciplina» (Costa, 1869. Examen para obtener el título de maestro).

Conocimiento de las características psicológicas del niño e interés por él mismo, como claves de la organización de la clase, ideas de Costa adolescente.

3. Abrir la Escuela a la vida. Ambiente doméstico en la Escuela y que la realidad ambiental exterior sea un medio auxiliar del aprendizaje.

«Como se ve, si es conveniente en las casas de labor la existencia de tales colmenares, por su aspecto económico, no debían faltar en las casas de los párrocos, así como junto a las escuelas públicas, en los pueblos, donde el maestro, aparte de las lecciones que podría explicar a los niños, encontraría base de ingreso» (Costa, 1864. Apuntes que yo escribía para desahogar mi afición a la Botánica y a la Agricultura).

«Todos los días se enseñará una hora (o el tiempo que se señale) explicando la lección más adecuada a las circunstancias y a la estación, y concluida que sea aquella pasará el maestro con sus alumnos al huerto, donde les enseñará con la práctica lo que les acaba de explicar, verbigracia: un día a fines de invierno se ha tratado sobre los injertos: después de la lección, explicación y teoría de éstos, se pasa a ejecutarlos, teniéndolos ya preparados con tal objeto para este día. De esta manera se fijan las lecciones en la memoria de los alumnos, de tal modo que no se les olvidan jamás, al paso que cobran amor a este necesario arte al que tanto horror y desprecio tienen todos comúnmente» (Costa, 1864. Art. 3, Ley sobre la enseñanza de la agricultura en la Escuela Primaria).

4. Unir el trabajo manual a la actividad del espíritu, para conseguir una formación completa e integral.

«La ciencia que directamente emana del entendimiento humano, de nada serviría por sí sola a pesar de su sublimidad majestuosa; de nada servi-

ría tampoco el arte mecánico con sus arraigadas y estacionarias rutinas, envuelto entre la oscuridad de la ignorancia, entre las tinieblas de una práctica errónea; pero ved aquí hermanados el alma con el cuerpo, el espíritu con la materia, la inteligencia con el trabajo, la ciencia con el arte; helos amistosamente unidos, ayudándose mutuamente cual solícitos amigos y he aquí por resultado de los productos que ambos elaboran, la civilización y el progreso» (Costa 1866. Discurso de inauguración del Ateneo Oscense).

Este inciso permite precisar dos cuestiones importantes:

- La idea de la Escuela nueva, incluso en cuanto a nomenclatura, existía ya en la mente de nuestro pensador, antes de que fuese una propuesta oficial en Europa.

- El contenido pedagógico de dicha idea aparece desde sus primeros escritos adolescentes. Estamos pues, insisto ante ideas propias y personales.

- Podemos entresacar de su intervención cuáles son las características fundamentales de esa Escuela Nueva que propone:

— Una escuela abierta:

«hay que ir a una secularización total de la antigua escuela hasta arrancarla de sus cimientos y aventar sus escombros por todo el territorio, que todo el territorio debe ser escuela mientras no pueda serlo todo el planeta».

— Una escuela integrada en la realidad física que la rodea:

«... tiene que actuar al aire libre, tiene que aspirar la vida a raudales, difundiéndose como la sangre por todos los conductos del cuerpo social: no ha de representarse por un sencillo plano, sino por el mapa de España, teniendo por confines las playas del mar, por techumbre el cielo, por material de enseñanza cuanto posee y ha atesorado en la serie de los siglos la humanidad...»

— Una escuela consciente de la realidad social en que se desenvuelve:

«... no puede encerrarse entre cuatro paredes, no puede constituirse en invernadero, donde vegeten los niños como plantas aisladas, en una semi-oscuridad misteriosa, fija perennemente la vista en el termómetro, extraños a las agitaciones de la vida social y los graves problemas de su tiempo...».

— Una escuela preocupada por la formación integral de sus alumnos y de todo el cuerpo social:

«... abriendo cátedra en la plaza pública, en el campo, en la mina, en el taller, en el buque, en el templo, en el mitin, en el tribunal, en el Congreso, en el museo, allí donde la sociedad se congrega para pensar, para orar, para discutir, para trabajar, para realizar eso que constituye el fin último de la humanidad en la tierra, el desenvolvimiento indefinido de nuestra esencia, el triunfo definitivo del bien sobre el mal, y el ascenso perpetuo del alma hacia Dios.

No es una nueva en él esta preocupación; ya en 1864, cuando esboza el proyecto de una ley sobre la enseñanza de la agricultura, propone la creación de un periódico, con fines didácticos, para que sea utilizado en la escuela y para todo el pueblo.

— Una escuela que trabaja en colaboración con los profesionales de su entorno:

«... Los maestros no somos especialistas en todos los ramos; nosotros no podemos estar en todas partes, pero sí asociarnos a personas de conocimientos y de buena voluntad que quieran prestar su concurso personal a la causa de la regeneración de la patria... haciendo maestros a los ingenieros, a los médicos, a los arquitectos, a los catedráticos, a los abogados..., convirtiendo en maestros a los artesanos y labradores.»

Con lo que al mismo tiempo, se elevará la condición del magisterio y de los artesanos y labradores.

Las cualidades de esta escuela y del tipo de maestro que consiguientemente exige, quedan claramente sintentizadas en el siguiente párrafo de su discurso.

«... que la escuela, tal y como yo la concibo, es la sociedad entera, la Naturaleza entera, en una palabra el mundo. Y naturalmente, a tal escuela tal maestro. A una escuela que no se toca, porque está en todas partes y en ninguna, un maestro que no se ve, maestro anónimo, impersonal, casi casi diría que inconsciente, porque enseña sin saber que enseña. Me refiero al pueblo, ese gran maestro intuitivo y realista, el del método pedagógico que diríamos dinámico, que demuestra el movimiento moviéndose, que enseña las cosas haciéndolas y en quien se conciertan, hasta identificarse, la vida y el pensamiento, la enseñanza y la realidad...».

Además de estas ideas centrales acerca del cambio radical que debía producirse en la organización escolar, brinda una descripción rica y detallada de dos de los procedimientos metodológicos más característicos de la ILE y a los que sin duda Costa aportó sugerencias personales: las excursiones y la creación del museo escolar.

A través de la descripción de las primeras, nos ha dejado una interesante página de didáctica de la Geografía en la Escuela primaria, que está plenamente vigente.

La gradación que propone para la iniciación de los niños en el conocimiento de la realidad física, empezando por el croquis de la escuela (o en su caso, clase) para ir ampliando progresivamente al barrio, pueblo, zonas colindantes... es la que siguen los niños de las escuelas que han sabido actualizar adecuadamente su metodología.

En cuanto al museo sus palabras textuales son la mejor muestra de la claridad de sus ideas y también de su actualidad: «El museo no debe comprarlo la escuela. El valor pedagógico de un museo escolar no está en sí mismo sino en su formación».

Es esta también una vieja idea costista; en efecto, en 1869 en *El maestro y el sacerdote*, la exponía ya con detalle:

«... Pues bien; parte de aquellas horas de tedio y de aquellos días de vacaciones (alude a los que tienen maestro y sacerdote), no podrían emplearse mejor que en la formación de un pequeño Museo Universal, universal digo porque admitiría toda suerte de objetos que entran bajo el dominio de la ciencia.»

La descripción de todos los elementos que podrían formar este museo es de una gran precisión y amplitud.

Creo que nada mejor que sus propias palabras para cerrar este análisis de la intervención de Joaquín Costa en el Congreso Pedagógico Nacional. Es posible que en las mismas se note el transcurso del tiempo en cuanto a la forma, pero que siguen siendo una expresión inimitable de uno de los objetivos que debe perseguir la educación integral del ser humano.

«Hay que arrancarlo a la prosa de este bajo mundo en que ha nacido, donde casi todo es barro y casi nada idea; llamar con fuertes aldabonazos a las puertas del sentimiento, despertando en él el sentido de la belleza, sin que sean necesarios para esto dramas ni cuadros de los grandes maestros; poniéndole en medio de la Naturaleza, haciéndole contemplar esa mina inagotable de cuadros y paisaje que pinta Dios sobre el azul del cielo y sobre el verde de las montañas, con pinceles hechos de manojos de rayos teñidos en todos los colores del iris, y con los cuales no puede rivalizar ningún museo, saturando su alma de ideal, para que no sea como el buey en el monte y como el salvaje en la selva, que pasan indiferentes por delante de esas maravillosas decoraciones sin sentir la menor emoción, como si las retinas de sus ojos, en vez de ser la ventana a que el alma se asoma, fuesen un cuerpo opaco interpuesto entre ella y la Naturaleza.»

BIBLIOGRAFIA

- COSTA, J.: *Documentos Archivo Histórico Provincial*, Huesca.
COSTA, J.: *Maestro, escuela y patria*. Biblioteca Costa, Madrid, 1916.
FOULQUIE, P.: *Les ecoles nouvelles* (P. U. F. París, 1948)
GIMENO SACRISTAN: *Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo* (Ciencias de la Educación-Anaya, Madrid, 1981).
TITONE, R. (1963): *Metodología didáctica* (Rialp, Madrid, 1976, traducción).